La traducción, vehículo del Quijote universal

Assueta vilescunt, decía el clásico, creo que Plauto -si no, perdonen el lapsus-, y decía con razón. Suponemos que al "ingenioso hidalgo" los "duelos y quebrantos" le serían llevaderos en razón de su cadencia semanal. Como rancho cotidiano, a pesar de su racial raigambre manchega, seguramente le habrían resultado estomagantes. No obstante ser ya costumbre un tanto vil por repetida, la celebración de un centenario es el mejor recurso mnemotécnico para la historia de la cultura, es decir, para la recuperación de la memoria histórica... cultural. El del Quijote nos da pie no solo para reflexionar lo que la obra cervantina ha supuesto para los hispanohablantes y, consiguientemente, para celebrar su aparición en el mundo de las letras, sino también para comentar el valor universal de la misma, que, si lo tiene, lo tiene gracias a la actividad de los modestos servidores de la palabra que son los traductores. Muy pocos de ellos llegan a alcanzar notoriedad pública, a pesar del servicio cultural que prestan a la humanidad. Por eso, como integrantes de una institución, el Instituto de Traductores de la Complutense, entidad española la más antigua en la formación de traductores, nos cumplía el deber de contribuir, aunque fuera mínimamente, a destacar lo que el Quijote debe a los traductores y, por supuesto, lo que estos a su vez deben a la obra de la literatura universal que más se ha traducido. Esto, que sentíamos como deber, nos bastaba para salir a la luz pública con esta modesta publicación que no pretende más que rendir homenaje al príncipe de las letras españolas.

Miguel Ángel Vega

¿Qué Quijote leen los europeos? VEGA CERNUDA, Miguel Ángel. Presentación
Centro Virtual Cervantes